

La Decolonización de la palabra. Del Museo a sus Públicos y Comunidades. ¿en las que se inscriben?

Susana Manjarrez

*Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones –
INAH
Ciudad de México, México*

De inicio, resulta necesario tensar algunas nociones que atraviesan esta propuesta, por una parte, el **idioma**: cuando hablamos de decolonización nos referimos al anglicismo *decolonización*, el cual en su traducción literal se enmarca en la dimensión sociopolítica de la independencia de un país colonizado. Por otra parte, el **pensamiento**: al referirnos a la *colonialidad* no podemos dejar de lado “tres aspectos: el poder, el saber, el ser” (Mandujano, 2015:186), es aquí donde se centra este texto, ya que “el fin del colonialismo político no significó el fin del colonialismo en las mentalidades y subjetividades, en la cultura y en la epistemología y que por el contrario continuó reproduciéndose de modo endógeno” (De Sousa, 2010:8).

En este sentido, se conjugan una multiplicidad de ‘decolonizaciones’: del **museo**, de sus **saberes** y su **sujeto** del saber. Si bien, referiré un par de ideas acerca de los dos primeros, pondré un mayor énfasis en el tercero, y dejaré para otro momento el ahondar en una posible respuesta a ¿cómo se interrelacionan estas dimensiones de la *colonialidad* del pensamiento en el campo de los museos?, ya que esta “representa una gran variedad de fenómenos [incluyendo] lo psicológico y existencial [todos con] una característica común: la determinación y dominación de uno por otro” (Estermann, 2015:350).

Dicho lo anterior, en este escrito se proponen dinámicas (hacia afuera) como síntoma de lo que sucede dentro, desde dónde se gesta, se sostiene y se mantiene un museo. Lo que expongo, es sólo un ejercicio de pensar e imaginar lo que puede suceder desde el centro hacia las regiones, también en un espacio que concentre ‘las culturas’ de un país y que pueda ser un modelo a seguir para otros museos que se aferren a la grandilocuencia. Para ser congruentes con lo que se plantea, me parece necesario decir que hablo de tendencias y predominancias, no de algo definitivo, unívoco ni absoluto, pues esta es sólo una posibilidad entre lo que sucede desde lo más visible -las exposiciones- una forma de acercamiento (nada más).

Ser: *lugar donde caben muchos espacios.*

De acuerdo con el ICOM, el **museo** es una institución “al servicio de la sociedad y (...) abierta al público”, dicho sea de paso, estas enunciaciones, a mi entender, resultan en lo menos debatible dentro de su noción actual –en deconstrucción–, no obstante, no es aquí donde quisiera centrar la atención pues al hablar del **museo** no se trata en sí de debatir su definición, sino de ampliar su dimensión y asumir que “un museo no es un lugar, es un espacio donde caben muchos espacios” (Aranda, 2020).

Cabe señalar que, en tanto producto y reproductor de la sociedad, el *museo* es susceptible de quedar atrapado en “la potencia “colonizadora” [que] no sólo ocupa territorio ajeno y lo “cultiva”, sino que lleva e impone su propia “cultura” y “civilización”, incluyendo la lengua (...) y las leyes” (Estermann, 2015:350), así, no sólo se coloniza el espacio para ‘exponer’ discursos científicos –legitimados y atrapados en el estatismo del pensamiento de la época en la que se tejieron–, sino también, las prácticas dentro de la institución reflejan un colonialismo ‘traspapelado’ en nuestros tiempos.

Saber: *lugares totalizadores repartidos.*

Los discursos de las exposiciones, principalmente permanentes, que sustentan (y ostentan) los **‘saberes del museo’**, poco se acercan a las historias que se pueden aprehender y más bien apuntan a la Historia que ahí se aprende (desde la pretensión del pensamiento cartesiano que heredaron los tiempos modernos), de manera que “todo lo dado en la historia (lo contingente) tiene un Orden en la Historia, mismo que deja de escudarse en la semejanza para explicarse en el lenguaje de la clasificación y la taxonomía” (Foucault Citado en Ruffer, 2004:99).

Por consiguiente, lo que se expone en el museo “son alteridades históricas (...) que se fueron formando a lo largo de las historias nacionales, y cuyas formas de interrelación son idiosincrásicas. Son «otros» resultantes de formas de subjetivación que parten de interacciones a través de fronteras históricas interiores, inicialmente en el mundo colonial y luego en el contexto demarcado por los Estados nacionales” (Segato, 1999:121), discursos que ahora se extienden hacia la expresión de la *diversidad*.

Poder: *lugar de reproducción de asimetría.*

Finalmente, el museo “intenta retener el poder ideológico de los aparatos: el objeto-tradición forcluye todo sujeto, toda violencia, todos los procesos cotidianos de designación y diferencia en los que descansa la mirada racializada y de raíz colonial sobre los “sujetos” de la tradición” (Ruffer, 2004:115). De esta forma, los espacios museales se inclinan a ser lugares de reproducción, consciente o no, de “la ‘colonialidad’ del pensamiento, de la ‘academicidad’ del saber, del ‘androcentrismo’ de sus categorías y conceptos directivos, y de la falsa

‘universalidad’ de sus pretensiones” (Estermann, 2015:352) entre las cuales se imbrica el ejercicio del poder.

En este sentido, al hablar de los sujetos del saber en el espacio museal, primero, es necesario dirigir la mirada hacia la preponderancia de los roles que se juegan desde las distintas áreas del museo, donde la definición del contenido de las exposiciones parece ser exclusiva del investigador -como experto- y no como producto del diálogo con otros. Más allá de lo distinto de sus profesiones¹, me refiero a un mismo gremio desde el que se hace más evidente la asimetría, primero hacia sus colegas ‘no investigadores’² y luego hacia los públicos y comunidades, o viceversa. En ambos casos, se ejerce cierta función de dominio que se traza desde la elaboración del guion museológico -y su pretensión totalizante- colonizadora de otras funciones del museo³, incluso desde la propia omisión.

De tal suerte que, en el primer escenario, se establece una especie de binarismo en el que el área de investigación pareciera tomar un rol activo que ‘dirige’ y que coloca al área educativa de museos⁴ en un rol aparentemente pasivo, donde la función educativa -que recae en un área específica-, se vuelve un aditamento de los discursos del experto y su ‘campo de conocimiento’, aunque ello resulte en el uso de un lenguaje técnico y especializado (para su propio gremio). Así, los saberes surgen desde la ‘ciencia’ y del investigador como portavoz de lo que se dice y cómo se dice.

En el segundo escenario, se corre el riesgo de que el conocimiento del investigador se superponga -y se imponga- ante el saber común, social y cotidiano, aquí, “la respuesta no [está] en la teoría, ni en la realidad (...) lo que necesitamos son maneras de pensar sensibles a las particularidades, las individualidades, las rarezas, las discontinuidades, los contrastes y las singularidades” (Geertz Citado en Nivón:27), no sólo ‘poseer la virtud’ de poder enunciarlo o ‘mostrarlo’ en el contenido de un guion museológico, pues el verdadero reto está en adoptar este principio en el quehacer cotidiano, desde el que se entrevé “la hegemonía de ciertas culturas sobre otras, (...) relaciones de poder dentro de las culturas y (...) asimetría de las relaciones de género dentro y entre culturas” (Estermann, 2015:356), de inicio, ‘la cultura’ de nuestros tiempos extendida desde y hacia nuestras prácticas.

1. Antropología, Arqueología e Historia, por mencionar algunas y, por ahora, dejando de lado la jerarquía que, a su vez, se establece entre ellas.

2. Como es el caso del área educativa, sin referirme a las distintas disciplinas que se conjugan en este campo y sin ahondar en la relación que se establece con otras áreas como museografía.

3. La función educativa recae, en el mejor de los casos, en un área específica o personal que cumple ese rol (independientemente del área de investigación), pero que de manera excepcional participan activamente en la conceptualización y/o definición de contenidos y que paradójicamente resultan en uno de los conectores más fuertes con los públicos y las comunidades.

4. Puesto desde el imaginario del rostro femenino, como extensión del mandato social de las mujeres en relación con la labor del cuidado y como ‘actividad secundaria’.

En este sentido, el mundo de los museos no escapa de las dinámicas sociales de dominación, vivimos en un mundo de ‘dominados y dominantes’, aún desde el mandato de ‘mostrar la diversidad’ de las comunidades o considerar a los distintos ‘tipos de públicos’ del museo, pues la intencionalidad (más bien enunciada) de ‘incluir’ al ‘otro’, sucede de forma más recurrente desde la verticalidad y unilateralidad de lo que ‘dicta el investigador’ -autor o copartícipe-.

Públicos y comunidades

A este respecto, es en los públicos en quienes podría recaer la voz de la autocrítica del museo y la posibilidad de alejarnos de discursos que “no contribuyan a reflexionar sobre los problemas de la comunidad donde se asientan” (Aranda, 2020), idea que no surge ahora (en el contexto de la pandemia mundial que nos hace en común), por el contrario, lleva décadas atrapada en un simulacro, en el ejercicio de estrategias que no logran ser una condición permanente, y es que “no puede haber un discurso o argumento decolonial sin una práctica” (Mandujano, 2015:188).

Por lo que, para poder llegar a la aplicación de los criterios de la llamada *Nueva Museología* es necesario repensar y replantear las prácticas dentro del museo y la postura que asumimos en nuestro quehacer museal y, así, poder lograr una vinculación efectiva en la comprensión y valoración del patrimonio cultural desde “la afección que disloca el sentido clásico de la exhibición de museo: no son efecto-función de una historia nacional o de los avances de una estructura de sentido [más bien, deberían ser] una disposición que intenta reforzar el sentido de memoria personal” (Ruffer, 2004:110).

Cierre: ser, saber, poder

Para incidir en los “factores de raíz teórica que refuerzan esa necesidad: la pérdida de los sustantivos críticos y la relación fantasmal entre la teoría y la práctica” (De Sousa, 2010:15), es necesario evidenciar y hacer presente que, para decolonizar los discursos primero hay que decolonizar el pensamiento, para decolonizar las practicas primero hay que decolonizar los procesos de construcción de los discursos⁵ y desdibujar la línea que separa el ‘adentro’ y el ‘afuera’ del museo, sin perder de vista la interrelación, casi difusa, en las dimensiones de la colonialidad.

Dicho lo anterior, se trata también de dar cuenta de la materialidad de la palabra, para lograrlo se debe reconocer la ‘fragilidad’ del museo, se debe asumir su condición vulnerable ante los discursos dominantes y hacer consciente la necesidad de la ruptura de las propias estructuras “en un proceso en el que [llegue] a ser otro de lo que es” (Tassin, 2012:37), pero realmente ¿estamos preparados para hacer asequible la falta en el quehacer museal?

5. Un posible punto de partida lo ubicamos en el ejercicio horizontal –y real–, de inicio a fin, entre pares: colegas del museo, públicos y comunidades.

Referencias

Aranda, J. Un museo no es un lugar. *La Jornada*. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de <https://www.jornada.com.mx/2020/05/20/opinion/a04a1cul>

Definición de Museo. ICOM – Consejo Internacional de Museos.. Recuperado de <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>

De Sousa B. (2010) Des-pensar para poder pensar en *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (pp. 7-28). Montevideo: Trilce.

Estermann, J. (2014) Colonialidad, descolonización e interculturalidad. Apuntes desde la Filosofía Intercultural. *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 13, N° 38. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v13n38/art16.pdf>

Mandujano, M. (2015). La decolonización del conocimiento (filosófico) como reto de la filosofía (política) del siglo XXI, *Actas I Congreso internacional de la Red española de Filosofía*, Vol. VI, 185-190.

Nivón E. *Tema 1. El concepto cultura. Dialéctica entre Ilustración y pensamiento romántico (introducción)*. Recuperado de http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/nivon/NIVON_El_concepto_de_cultura.pdf

Ruffer, M. (2014). La exhibición del otro: tradición, memoria y colonialidad en museos de México. *Antíteses*, v. 7, n. 14, 94-120. DOI: 10.5433/1984-3356.2014v7n14p94.

Segato, R. (1999) Identidades políticas y alteridades históricas. Una crítica a las certezas del pluralismo global. *Nueva sociedad* 178. Recuperado de

https://nuso.org/media/articles/downloads/3045_1.pdf

Tassin, E. (2012, agosto). De la subjetivación política. Althusser / Rancière / Foucault / Arendt / Deleuze. *Revista de Estudios Sociales*, 43, 36-49. Recuperado de <https://journals.openedition.org/revestudsoc/7096>

Tuñón, J. (2002) Las mujeres y su historia. Balance, problemas y perspectivas en *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas* (pp.375-411). México: El Colegio de México A. C.